

Sobre familias de artesanos y sus artesanías: ¿Cómo seguir siendo artesano en Tonalá, Jalisco?

Vanessa Freitag*

Resumen

El propósito de este trabajo es presentar algunas prácticas que en la actualidad son vividas por algunas familias de artesanos tonaltecas a fin de dar continuidad al oficio artesanal. Se ha realizado un estudio de corte etnográfico y entrevistas a profundidad con familias de reconocidos artesanos tonaltecas. De entre estas prácticas, se puede mencionar el papel que cumple la transmisión oral de recuerdos familiares a las nuevas generaciones, generando con ello, una visión positiva del oficio; y el discurso interiorizado sobre la tradición familiar. Ámbitos éstos, que han logrado re-significar la práctica artesanal en el interior de estas familias.

Introducción

El título de este artículo pretende discutir, desde un contexto particular, lo que ha sido una preocupación constante en los estudios sobre artesanías mexicanas: ¿qué prácticas llevan a cabo las familias

*Profesora investigadora del Departamento de Estudios Culturales, Universidad de Guanajuato, Campus León. Doctorado en CIESAS-Occidente.

de artesanos populares para garantizar la continuidad de su oficio a lo largo del tiempo? ¿cómo seguir siendo artesano y artesana en contextos tan competitivos y multiculturales? Algunas de estas interrogantes sirven de base para fundamentar este texto y surgen a partir de un estudio más amplio que trató de investigar las memorias del oficio artesanal de tradicionales familias alfareras en Tonalá, Jalisco.

Para iniciar esta reflexión, se puede afirmar que son múltiples las ramas artesanales que se realizan en las diferentes latitudes de la República Mexicana. Son también diversos los orígenes de estos objetos que proceden de zonas rurales principalmente, y de zonas urbanas del país. Los objetivos por los cuales son creadas las artesanías también son variados y van de lo cotidiano, lo ritual, lo ceremonial, hasta el uso personal, comercial y decorativo. En lo que se publica sobre lo artesanal, se ha enfatizado los saberes colectivos que se transmiten y se han analizado las innovaciones incorporadas por las nuevas generaciones (Moctezuma Yano, 2002; Olveda, 1999; Novelo, 1993; Dr. Atl, 1982). Este texto pretende contribuir, en parte, a los debates que giran en torno a la desaparición, cambios y permanencias de los oficios artesanales mexicanos, y de modo particular, en el contexto tonalteca, a pesar de que su posible “muerte” y “disolución” hayan sido tantas veces anunciada en la literatura producida sobre el tema (Dr. Atl, 1982).

De un modo más específico, busco centrar la atención en las prácticas socioculturales vividas por algunos artesanos tonaltecas a partir de la siguiente interrogante: ¿Cuáles son los motivos por los que, las familias de artesanos tonaltecas siguen dedicándose al oficio artesanal? Dentro de algunas de las respuestas encontradas a lo largo del estudio de enfoque etnográfico, se observó que la permanencia del oficio se debe a algunos ámbitos vigentes en los talleres estudiados, tales como: la necesidad cultural vivida por estos artesanos y el discurso interiorizado sobre el compromiso de seguir

con la tradición del oficio, reforzado a través de la memoria colectiva de los mencionados actores sociales (Del Carpio y Freitag, 2013).

Como es sabido en el contexto jalisciense, Tonalá se caracteriza por ser un importante productor de artesanías en el estado y nacionalmente. En esta localidad es muy recurrente recibir a compradores e intermediarios de todas las partes de la República Mexicana. Una importante remesa económica del municipio proviene de los turistas interesados en conocer a la ciudad y a comprar artesanías tonaltecas, particularmente, las que son comercializadas en el tianguis que acontece dos veces a la semana en las principales calles de cabecera municipal.

Tonalá es cariñosamente vista por sus habitantes como “pueblo”, sin embargo, de pueblo ya no le queda mucho, dado que ha crecido y modernizado bastante. Los cambios vividos por la ciudad generan opiniones controvertidas en sus habitantes: para los tonaltecas, “el pueblo de antes” era más bonito y más tranquilo que el de ahora, dada la urbanización creciente y la falta de planeación de la ciudad, y también por la llegada de muchos extranjeros y migrantes de otros estados que vienen a vivir en Tonalá, no sólo a comprar mercancías. En el centro de esta localidad, se concentran tiendas y espacios comerciales de artesanías, sin embargo, la gran mayoría de los talleres de tradicionales alfareros se localizan en las zonas periféricas que muchas veces, son de difícil acceso y ubicación.

Es en ese escenario donde se ha realizado el presente estudio, cuyo interés fue identificar algunos de los elementos que permitían la permanencia del oficio artesanal en los talleres de las tradicionales familias de artesanos tonaltecas. A grandes rasgos, el texto está estructurado de la siguiente forma: en un primer momento, se hace la presentación de las principales alfarerías que se producen en Tonalá y que a la vez, le confiere fama e identidad nacional, según los propios tonaltecas; posteriormente, se presentan algunas memorias

y motivaciones del oficio relatadas por las familias que colaboraron en esta investigación; finalmente, se tejen algunas consideraciones que sintetizan la permanencia del oficio de acuerdo a los casos estudiados y se desglosan algunas conclusiones finales.

Las artesanías tradicionales de Tonalá

Las artesanías de un modo general y el trabajo alfarero en específico, se han constituido como una de las tradiciones más conocidas y reconocidas en México. En Tonalá, este oficio adquirió un significativo desarrollo a lo largo del tiempo, al grado de popularmente ser considerada “el Alma Mater o la cuna de la alfarería” en Jalisco (Bozzano, 1999:84). Para hablar de la cultura tonalteca, hay que tomar en consideración sus principales fuentes socioeconómicas. Desde un principio hasta los años 60, la agricultura y la alfarería se caracterizaron como las principales actividades de sus pobladores, sin embargo, el crecimiento acelerado del pueblo ha afectado tanto la producción agrícola como la práctica artesanal, puesto que las fincas de barro se redujeron significativamente a medida que la ciudad crecía.

Actualmente, el comercio de artesanías (no necesariamente alfarería) llama la atención de compradores de todos los lugares. Particularmente, el interés por la alfarería, se dio, por ser considerada la más tradicional en el municipio, entre ellas cito: el barro betus, negro, grieta, bandera, bruñido, canelo, cerámica contemporánea, son los más conocidos. Algunos de estos procesos artesanales son de antigua raigambre: de acuerdo con Núñez Miranda (2000:130) los indígenas y conquistadores españoles nos han permitido saber que Tonalá era un pueblo genuinamente alfarero y dedicado al campo “que preservaba la tradición en la elaboración de cerámica y en algunas de sus festividades, como la

fiesta del Santo Santiago¹ y la danza de los tastoanes”. Por lo tanto, la alfarería de un modo especial ha tenido una gran relevancia económica para los tonaltecas y ha logrado difundir la fama de este municipio a muchos rincones de México y del exterior.

Desde luego, en Tonalá presenciamos una dinámica comercial bastante compleja, donde las principales calles de la ciudad suelen estar ocupadas por los locales comerciales y por supuesto, donde las artesanías y productos artesanales están a vista de todos los que por allí pasan. Es en este enmarañado táctil-visual-auditivo-olfativo que Tonalá nos invita a sentir y también a pensar sobre: ¿Qué son las artesanías “típicamente” tonaltecas? ¿Dónde están? De acuerdo con algunos artesanos, las consideradas como “típicas” o características serían:

(...) Las que son de Tonalá, pues, son las cinco técnicas, ¿no? Pues el barro bruñido, el barro canela, el petatillo, el que hace don Juan José Ramos, el betus, y el bruñido (y el bandera). Esas son, porque pues son las que son trabajadas desde hace mucho tiempo. (Artesana tonalteca, 40 años, 2010, Tonalá).

De estas cinco técnicas, tres fueron las contempladas en este estudio: el barro betus, producido por una familia de Santa Cruz de las Huertas, el barro bruñido y el barro bandera, trabajadas por dos familias que viven en la cabecera municipal. Dichas técnicas tienen una historia y tradición en Tonalá, aunque el origen de cada una de ellas se desconoce con precisión. Sin embargo, se suele delegar al barro bruñido como la más antigua de las ramas artesanales del pueblo, considerada por su gente como prehispánica.

1. Santo Santiago es festejado cada 25 de julio y es el patrono de Tonalá. Lo festejan con las danzas de los tastoanes, guerreros enmascarados que enfrentaron a los españoles en la colonización mexicana.

En cuanto al barro betus, solemos encontrarlo fácilmente en la delegación tonalteca de Santa Cruz de las Huertas. Las piezas son así designadas porque después de quemadas y pintadas reciben un embetunado que da brillo a las mismas. En un principio, las artesanías en betus recibían una capa de clara de huevo que cumplía la función de abrillantarlas, hasta pasar al uso del betún (una especie de aceite que provenía de la resina de un árbol conocido como betus), pero en la actualidad, ya viene siendo sustituido por el barniz industrializado.

A finales de los años 60, muchas de esas figuras fueron comercializadas internacionalmente, siendo por eso, nombradas como “surrealismo-fantástico” debido a las características oníricas, fantasiosas e imaginativas de las mismas. Sus principales representantes fueron los artesanos Candelario Medrano y Julián Acero, ambos originarios de la comunidad de Santa Cruz. Lo más característico de estas piezas son los colores muy llamativos usados en su decoración.

Ya el barro bandera es así conocido por los tres colores usados en el decorado de las piezas: el rojo, el verde y el blanco, siendo por



Imagen 01. Artesanía en barro betus, de Serapio Medrano, Santa Cruz de las Huertas, Tonalá. Foto: Vanessa Freitag, 2010.

lo tanto, los colores de la bandera mexicana. En este tipo de técnica, no se suele bruñir las piezas y sí, ensebarlas con grasa animal sobre un pequeño trozo de tela, donde cuidadosamente se logra el brillo deseado. Posteriormente, se procede a la pintura y decorado en los colores blanco (sacado de la piedra matiz o vinílica) y el verde (donde suelen usar tinta industrializada y también vinílica).



Imagen 02. Artesanía en barro bandera. Familia Jimón, Tonalá. Foto: Vanessa Freitag, 2010.

Finalmente, el barro bruñido es la técnica que más ha recibido fama en Tonalá, especialmente en las últimas décadas, cuyo proceso de producción consiste en pintar los característicos dibujos tonaltecas sobre la pieza cruda y con una pequeña piedra conocida como “pirita”, se frota cuidadosamente la superficie decorada hasta lograr el brillo que lo caracteriza. Aprender a bruñir y hacerlo bien, lleva tiempo y mucha práctica, siendo una etapa cuyo aprendizaje se les enseña primeramente a las artesanas tonaltecas (porque de acuerdo a las familias las mujeres tienen “manos chiquitas” y son más hábiles para el proceso). Después de bruñida, la pieza es llevada al horno donde se realiza la quema en baja temperatura.

Tras haber realizado la presentación del contexto de estudio, a continuación se presentará una breve discusión teórica sobre el papel que cumple la memoria en la presente investigación.

Sobre memoria familiar y otras prácticas culturales

¿Cuáles son las prácticas que llevan a cabo las familias de artesanos tonaltecas para seguir en el oficio? Desde un principio, la intención fue investigar la trayectoria laboral de algunas familias que seguían en la alfarería tradicional tonalteca. Entender por qué siguen y cómo lo logran, fueron interrogantes que traté de averiguar a lo largo de un año de trabajo de campo en el municipio. En un primer momento, la hipótesis de trabajo era que la memoria familiar, por lo tanto colectiva, cumplía un papel primordial en el mantenimiento de tradiciones y de las prácticas mismas del oficio. La memoria familiar es un concepto importante y que sustenta teóricamente este estudio.

Para el antropólogo Joel Candau (2001), la memoria posee una estrecha relación con la identidad sea ella individual o colectiva y que ambas son interdependientes. Por ello, se puede visualizar clara-

mente en un contexto muy específico: en lo cotidiano familiar. Es en el contexto de la familia que se forma una “memoria generacional”, significando “la conciencia de pertenecer a una cadena de generaciones sucesivas de las que el grupo o el individuo se sienten más o menos herederos” (Candau, 2001:139).

En este sentido, Muxel (1993:193, traducción libre de la autora) nos dice que la “memoria familiar es primeramente formadora de la identidad social y cultural” y nos permite conocer el papel que juega la familia en el proceso de transmisión de los saberes del oficio a las demás generaciones, así como las relaciones de poder vigentes entre sus miembros. Por lo mismo, observar y describir los contenidos de las memorias recordadas por las generaciones de hombres y mujeres de una misma familia de artesanos, nos permite conocer y comprender el modo cómo aprenden el oficio y cuáles son los papeles desarrollados por cada integrante familiar de acuerdo a la edad, el sexo y su condición socioeconómica.

La memoria familiar ha sido considerada en este estudio tanto en su aspecto colectivo (las conquistas y los logros del oficio; los problemas y dificultades vividos en el seno familiar y comunitario; los papeles desempeñados en el oficio artesanal; la tradición del oficio en Tonalá) que hayan sido recordados por el grupo familiar, como también en el ámbito individual (la particularización de los eventos por el sujeto; las percepciones y subjetividades de las experiencias vividas en lo colectivo).

Es una memoria importante porque es en la familia que los recuerdos y las identidades se construyen y son re-significadas a lo largo del tiempo (Candau, 2001). Es, por así decir, una memoria que se sustenta en la vida cotidiana, en las relaciones que se mantienen, se refuerzan, se prolongan y se olvidan en el interior de un grupo, además de conformar aspectos de las representaciones que los sujetos poseen sobre sí mismos y sobre los demás (Salles, 2006:16).

Para Cuesta (1996:68), la principal característica apuntada por este tipo de memoria es su doble naturaleza, es decir, se trata de un conjunto de recuerdos que posee determinadas representaciones sociales, ciertas normas y valores mantenidos y reforzados en la familia. Es en el contexto de la familia que se forma una memoria generacional, significando el compartir de recuerdos entre el grupo y su solidificación a través de la repetición, donde los integrantes poseen la conciencia de formar parte de una cadena de generaciones heredadas a lo largo del tiempo y de ser los continuadores de sus predecesores (Candau, 2001:139). El autor también caracteriza esta memoria como “corta” cuando las experiencias de un grupo familiar no van más allá de dos o tres generaciones.

En una investigación realizada por Cuevas (2006) donde estudió dos linajes de artesanos de Tlaquepaque, buscó comprender cómo familias de artesanos sobrevivían frente a los cambios de la modernidad capitalista puesto que afectaban en gran medida, las prácticas tradicionales de los artesanos. Al desarrollar entrevistas con cuatro generaciones de familias de artesanos, Cuevas (2006:38) comprendió el significativo papel de los ancestros para recordar “las reuniones familiares y las relaciones entre sus abuelos y padres”. A través de las memorias, los saberes vividos por una generación son recordados por otras nuevas como un modo de mantener la memoria de una experiencia viva (Pérez Taylor, 1995:13).

La práctica de narrar las experiencias posibilita que un sujeto piense y explique las condiciones de su vida social e individual, delimitando el discurso entre lo vivido y lo no vivido en un contexto espacio-temporal, es decir, “cosas sabidas y no sabidas demarcan la relación entre memoria y olvido, para detectar en lo antropológico las posibilidades de existencia de un pasado y un presente común” (Pérez Taylor, 1995:16).

El autor también afirma que las prácticas tradicionales son el recuerdo de una memoria colectiva antigua que permanece en el presente “y cuya transmisión se logra mediante la correspondencia oral dejada de generación en generación” (Pérez Taylor, 1995:21). Además, visualiza y comprende cómo se articulan la memoria colectiva-individual, hasta qué punto es posible discernirlas en el relato oral de los artesanos y si ésta constituye un punto determinante a la continuidad del oficio artesanal.

Los recuerdos de infancia y la identidad artesanal

Las tres familias consideradas en este estudio fueron invitadas a participar de la investigación tras haber conocido aproximadamente 30 talleres artesanales en Tonalá y diseñado algunos criterios con base teórica para poder dar inicio al trabajo. Dentro de los criterios, se puede mencionar uno que ha sido determinante y que ha excluido la mayoría de los talleres visitados: familias con tres o más generaciones conviviendo y trabajando en el mismo taller. Esto me permitiría conocer la visión construida y heredada por las familias de artesanos en el oficio. Cuando se les preguntó al respecto de cómo ha sido la infancia y cómo se dio el aprendizaje del oficio, relataron lo siguiente:

(...) Mi niñez fue triste, tuve poca escuela, poca preparación por el trabajo que teníamos que entregar a los padres. Fue duro, él (*padre*) con nosotros, y estábamos obligados más al trabajo que al estudio, nos obligaba a hacer un trabajo, a entregar un trabajo. Él trabajaba en la fábrica “Loza Fina” y nos dejaba unas tareas que teníamos que entregarle. Y si no la entregábamos, a la hora que él llegaba del trabajo éramos castigados, golpeados. Entonces estábamos obligados a hacer más la tarea que los estudios y fue triste, pero uno no se arrepiente, pues. De ahí, pasé a una edad, ya de los 8, eso pasaba a los 8 años, pasé a la edad de los 10 años y ya empecé

a trabajar la artesanía, a enseñarme a pintar, a alisar, a preparar pues las piezas, lo que es el proceso del barro bruñido. (Artesano tonalteca, 63 años, 2010, Tonalá,).

(...) Yo me crié con mis abuelitos, o sea, a ellos yo nunca les dije abuelitos, siempre para mí eran mis papás. Yo me quedé con ellos y de ahí fue que yo aprendí a hacer esto porque, que yo me acuerdo, me ponían a sacar loza y a mí me gustaba, a mí me gustó hacer esto desde que tengo uso de razón, siempre he estado haciendo eso. Mi papá pues, era jornalero. Mi mamá no le gustó seguir lo de la artesanía, a ella no le gustaba agarrar el barro. Y a mí sí, pero como te digo, yo me crié con mis abuelitos, entonces para mí, me dio gusto que me quedé con ellos. Esto aprendí desde chica. (Artesana de 40 años, 2010, Tonalá).

Casi no me gustaba y no me llamaba mucho la atención, pero, ahorita me está llamando la atención seguir esta tradición porque la empezó mi tatarabuelo, después mi bisabuelo, después mi abuelo, mi papá, conmigo ya serían 5 generaciones. Y ya si algún día llegara a tener esposa e hijos, también ir enseñando a ellos cómo se hace; pero pues primero yo, enseñarme bien hacer. (Artesano de 16 años, 2010, Tonalá).

Diferentes miradas conforman los modos de ver el oficio en una misma familia. En el primer testimonio, el aprendizaje del oficio en la infancia viene acompañado de los castigos de los padres. En este caso, el gusto y la identidad artesanal se construye bajo la norma, la disciplina y el temor. Recuerdos estos que mueven una imagen negativa del oficio, pero que es inmediatamente compensada por los logros que el trabajo ha generado en la familia a lo largo del tiempo, especialmente, porque la artesanía ha sido el pilar que la mantuvo económicamente.

Con respecto a la memoria y a la construcción de una identidad artesanal desde la infancia, nos aclara Almeida Neves (2000:109, traducción libre de la autora) "la memoria pasa a constituirse como fundamento de la identidad, haciendo mención a los comportamien-

tos y mentalidades colectivas, una vez que el recordar individual –especialmente aquel orientado por una perspectiva histórica– se relaciona a la inserción social e histórica de cada testigo”. En este sentido, desde temprana edad este artesano ha tenido que asumir la responsabilidad de aprender el oficio de sus padres y consecuentemente, a participar en la “sociedad artesanal”, siendo por lo mismo, un recuerdo significado.

En el segundo testimonio, el aprendizaje del oficio ha brincado una generación y son los abuelos los que han enseñado el trabajo a esta artesana. Por lo regular, en las extensas y tradicionales familias de artesanos tonaltecas, los primeros pasos del oficio son enseñados a los niños varones y posteriormente a las niñas y/o jóvenes artesanas. Esto se debe a que desde que son chicas, son animadas a participar del trabajo doméstico, y el oficio es tan solo una parte de las numerosas actividades que tienen que aprender. Ya para los varones, el aprendizaje del oficio desde temprana edad significa la garantía de un trabajo “seguro” y que dé sustento a su futura familia.

Finalmente, en el tercer testimonio el aprendizaje del oficio se dio de un modo muy distinto a los demás: el joven ha sido motivado para aprender el trabajo de su familia dada las recompensas (tanto monetarias como emocionales) que logrará al desempeñar el oficio con maestría. Las participaciones en los concursos también animan a las nuevas generaciones puesto que proyecta y difunde el trabajo familiar y propio, abriendo otras oportunidades de venta y generando cierta estabilidad financiera.

Ahora bien, las representaciones del oficio por supuesto tienen que ver con las condiciones estructurales en las cuales vivieron cada grupo familiar y sus generaciones. Sintetizando los testimonios de las tres familias investigadas, se puede concluir que:

- a. En la primera generación de artesanos (años 40-50), los ancianos crecieron en un contexto familiar de mucha pobreza

e incursionaron en la labor artesanal para ayudar económicamente a la familia. Por lo mismo, nunca llegaron a concluir sus estudios básicos y tampoco a buscar otra actividad económica.

- b. En el caso de la segunda generación (años 60-70), las condiciones cambiaron un poco. La familia ya contaba con una trayectoria reconocida, tenían una casa propia y un taller familiar consolidado, lo que permitió a esta generación, concluir sus estudios básicos e incursionar en un curso técnico. La participación en los concursos artesanales les ayudó a tener mayor proyección y reconocimiento social, además de conquistar una situación financiera un poco más estable.
- c. En la tercera generación (años 90), los jóvenes artesanos viven actualmente una situación distinta si es comparada con la de sus padres y abuelos: las condiciones socioeconómicas les ha permitido dar continuidad a los estudios sin interrupciones –pensando inclusive en una carrera universitaria–, donde tienen más posibilidades de aprender un segundo idioma, de familiarizarse con las nuevas tecnologías, y cuentan con un taller familiar mejor estructurado, con clientes y pedidos frecuentes. El oficio artesanal es parte de su herencia familiar, y es la memoria colectiva que se conserva y se vive a través de la artesanía.

Existen otros factores que contribuyen a dar forma a la identidad artesanal de estas familias y que se fomenta a través de un discurso interiorizado sobre la tradición del oficio artesanal. Para los tradicionales artesanos tonaltecas, ser artesano significa el compromiso de dar continuidad a un modo de vida particular, traducido de la siguiente forma:

“Para mí, es bueno porque es una tradición que se lleva pues, de los padres, abuelos, verdad. Que nos enseñan y aprendimos eso y para mí me ha gustado mucho la artesanía, me considero un buen artesano, no bueno pero un medio artesano muy bueno.” (Artesano tonalteca, 60 años, 2010, Tonalá).

“Yo siempre voy a estar con esto, porque esto fue lo que viene de la tradición de mi familia y no lo voy a dejar por alguna otra cosa. Esto es mi herencia y no la voy a cambiar.” (Artesana tonalteca, 43 años, 2010, Tonalá).

“Conservar una tradición, hacer lo que hacían mis padres también, mi papá sobre todo. Ayudar a Fernando a sacar adelante la familia. Es eso para mí” (Artesana tonalteca, 40 años, 2010, Tonalá).

“Por lo menos yo sí pienso en seguir con el barro todavía. Y quiero llegar a enseñárselo a mis hijos, y los hijos de mis hijos a sus hijos. Sí, la verdad yo sí quiero seguir, se me hace padre [muy bueno] que les pueda enseñar algo bonito que me enseñaran mis papás” (Artesana tonalteca, 18 años, 2010, Tonalá).

Hay diferentes formas de pensar a las artesanías y en consecuencia hay diferentes prácticas. Seguramente en Tonalá, hay jóvenes que expresan el poco gusto que tienen por el quehacer artesanal, pero también hay jóvenes que quieren seguir dedicándose a este oficio para que la “tradición del pueblo siga viva” y porque es una actividad que permite “recordar a los abuelos”. En el contexto tonalteca, hay quienes comparten el gusto que sus padres tienen por el oficio y por ello es una actividad que quieren seguir realizando. Sea como fuere, queda aquí constatado que el discurso fomentado sobre el trabajo cobra valor y sentido sobre las prácticas que se llevan a cabo y es, entonces, que se entiende la importancia que adquiere el oficio artesanal para estas familias de artesanos y en especial, la memoria familiar como responsable por la cohesión de saberes y de los secretos del oficio.

La memoria es vivida cuando logramos dar sentido a una experiencia. En ese sentido, Jelín (2005:13) afirma que la experiencia incorpora las vivencias propias y las de un colectivo, es decir, de las personas con las cuales convivimos y que a su vez, nos transmiten nuevas experiencias. Desde luego, dependiendo del modo cómo estas experiencias se “solidificaron” en nuestras memorias, el pasado puede expandirse o condensarse. El sentido es lo que confiere a la experiencia un significado, es lo que nos inclina al detalle y a la acumulación de precisiones (Sarlo, 1998:67), es finalmente, lo que nos causa interés sobre lo vivido, sobre lo tradicional.

Por lo tanto, las generaciones jóvenes de las tres familias estudiadas lograron construir experiencias distintas sobre el oficio, dado que formaron una visión optimista del trabajo de sus padres y se visualizaron viviendo la misma dinámica laboral de su familia. Además, fueron animados por sus padres a aprender el oficio no como una obligación o castigo, sino como una opción de vida dentro de otras posibles.

Tejiendo algunas consideraciones finales

A fin de contestar y sintetizar cuáles son las prácticas llevadas a cabo por las familias de artesanos del contexto de Tonalá para dar continuidad a su oficio artesanal, se pueden tejer algunas consideraciones finales. Para llegar a comprender por qué seguían en el oficio, fue necesario investigar las trayectorias de vida y laborales de las familias tradicionales, como se expuso en la introducción de este texto. Dado que el oficio es aprendido generalmente en la infancia, fue interesante observar que este aprendizaje se dio bajo circunstancias muy específicas y que se repitieron en las demás familias estudiadas.

A ejemplo de lo anterior, en los tres casos estudiados, la práctica del oficio suele estar anclada a la idea de su transmisión y perma-

nencia en las demás generaciones, visto por la mayoría de los integrantes familiares como una “tradicción” a ser seguida y mantenida entre las futuras generaciones. Entonces, hablar sobre la familia es hacer mención directa a los oficios y actividades desarrolladas por sus miembros, especialmente cuando se reflexiona sobre qué significa el oficio para cada artesano tonalteca.

A primera vista, este discurso ha sido observado y encontrado en los casos considerados, pero tras haber estado más tiempo con los artesanos, se observó una serie de prácticas pensadas y vividas por cada contexto familiar estudiado. Podemos indicar que las artesanías tienen un sentido tradicional y constituye una necesidad cultural, especialmente para las personas mayores y estos valores del oficio son tal y cual transmitidos e incorporados por las generaciones más jóvenes.

No obstante, en el caso de los jóvenes tonaltecas se observó un mayor grado de autonomía a la hora de dedicarse al oficio, puesto que ya cuentan con una estructura establecida (taller, herramientas, clientes, entre otros). Es decir, se enseñan porque quieren dar continuidad a la tradición pero también para poder generar ahorros que gastarán en sí mismos, no necesariamente con el fin único de apoyar en los gastos familiares. A la vez, les interesa seguir con los estudios y quizás, llegar a ser profesionistas que también conocen “los secretos” del oficio familiar.

Esto nos permite afirmar, aunque tentativamente, el surgimiento de un nuevo perfil de artesano tonalteca: conectado con las nuevas tecnologías y a la vez, vinculado con las tradiciones familiares y del pueblo; que participa de concursos artesanales y mantiene una línea propia, pero a la vez, tiene interés de profesionalizarse en otros campos: en algunos casos, los jóvenes manifestaron interés en una carrera que pudiera ser útil al taller familiar.

Seguir realizando este tipo de reflexión permite, en cierta forma, visibilizar a este sector que todavía vive en la no comprensión

de muchos, en el anonimato y en el poco reconocimiento social. Pensar el contexto artesanal es siempre un tema actual, dado que la realidad vivida es cambiante y plantea constantemente, nuevas problemáticas por investigar. Y a pesar de tantos dilemas, conflictos, dificultades y retos vividos por estas familias de artesanos tonaltecas es sorprendente las prácticas y estrategias usadas por cada escenario para dar continuidad a sus culturas. Sin duda, falta mucho por hacerse y estudiarse respecto a las familias de artesanos y sus productos, sus preocupaciones e inquietudes. Sea pues este trabajo una reflexión que se sume a cumplir con dichos esfuerzos.

Bibliografía

- ALMEIDA NEVES, L. de (2000). "Memória, História e sujeito: substratos da identidade", *Revista História Oral, Brasil*, 3, pp. 109-116.
- BOZZANO, M. (1999). "Tonalá", en: Olveda, J., *Tonalá: historia y alfarería*, Zapopan, Jalisco: Colegio de Jalisco, pp. 83-90.
- CANDAU, J. (2001). *Memoria e identidad*, Buenos Aires: Del Sol.
- CERTEAU, M. de (2000). *La invención de lo cotidiano: artes de hacer*, 2v. México: Universidad Iberoamericana.
- CUESTA, J. (1996). "De la memoria a la historia", en: Vigil, A. A. (coord.) *Entre pasado y el presente. Historia y memoria*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, pp. 55-89.
- CUEVAS, A. J. (2006). "La producción artesanal hecha en talleres familiares en Tlaquepaque, Jalisco: una reflexión metodológica", en: *Revista Estudios de las Culturas Contemporáneas*, junio, año/vol. XII, n.023, Colima: Universidad de Colima, pp. 117-144.
- DEL CARPIO, P. O.; FREITAG, V. (2013). "Motivos para seguir haciendo artesanías en México: convergencias y divergencias del contexto artesanal de Chiapas y Jalisco" en: *Ra Ximhai. Revista de Sociedad*,

- cultura y desarrollo sustentable*, año/vol.9, Especial 1, pp.79-89, enero-abril, Sinaloa: Universidad Autónoma Indígena de México, ISSN: 1665-0441.
- DR. ATL (1982). "Las artes populares en México", en: *Antología de textos sobre arte popular*, México, D.F., Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías, pp.19-40.
- JELÍN, E. (2005). "Las luchas por las memorias", en Telar. *Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos (IIELA)*, año II, núm. 2 y 3, pp. 17-40.
- MOCTEZUMA YANO, P. (2002). *Artesanos y artesanías frente a la globalización: Zipiago, Patamban y Tonalá*, San Luis Potosí: México.
- MUXEL, A. (1993) "Family Memory: a review of French Work", in: Bertheaux, D. & Thompson, P. (1993). *Between Generations. Family models, myths and memories*, New York: Oxford University Press, pp. 198-201.
- NOVELO, V. (1993) *Las Artesanías en México, Chiapas*: Instituto Chiapaneco de Cultura.
- NÚÑEZ MIRANDA, B. (2000). "Permanencia y heterogeneidad cultural", en: Núñez Miranda, B. *Tonalá, una aproximación a su estudio*, Guadalajara: El Colegio de Jalisco, pp. 129-152.
- PÉREZ TAYLOR, R. (1995). *Entre la tradición y la Modernidad: antropología de la memoria colectiva*. México: Universidad Autónoma del México.
- OLVEDA, J. (1999). *Tonalá: historia y alfarería*, Zapopan: Colegio de Jalisco, pp. 15-24.
- SALLES, V. (1998). "Las familias, las culturas, las identidades (notas de trabajo para motivar una discusión)", en Valenzuela, J. M.; Salles, V. (coords.) (1998), *Vida familiar y cultura contemporánea*, México: Conacultura, pp. 79-120.
- SARLO, B. (2006). *Tiempo pasado: cultura de la memoria y primera persona*, México: Siglo XXI Editores.